

DÍAS ACIAGOS PARA LA MARINA BRITÁNICA

(Extraído y adaptado de la obra “Victorias por mar de los españoles”. Autor Agustín. R. Rodríguez González. Ed. SEKOITIA, 2021. Pp. 215-221)

Empezamos con un hecho en el que un gran convoy británico fue prácticamente perdido, al ser abandonado por su escolta. En el verano de 1780 Inglaterra tenía que hacer frente a la crisis con la revolución de sus colonias americanas continentales, futuros Estados Unidos. Aquella guerra se complicó por el apoyo a los rebeldes de Francia y España, lo que dificultó la tarea de la Marina británica.

Inglaterra preparó un doble convoy con tropas, bagajes, pertrechos de todo género y una sustancial remesa de dinero con el doble destino de socorrer a sus tropas y escuadras que combatían en América y en la India, según su propia terminología las Indias Occidentales y Orientales respectivamente.

Ese verano zarpó el convoy de Portsmouth, escoltado por la escuadra inglesa del Canal. A la altura de Galicia y, siguiendo órdenes del Almirantazgo, volvió la escuadra a sus costas para protegerlas, dejando reducida la escolta al navío *Ramillies* de 74 cañones, y dos fragatas, todos ellos al mando del comodoro John Montray.

Tal decisión fue luego severamente criticada, pero debemos recordar que en el verano anterior las escuadras combinadas de Orvilliers y de don Luis de Córdoba habían dominado durante semanas el Canal de la Mancha, obligando a huir a las escuadras inferiores inglesas, encerrándolas en sus puertos. En aquella época el pánico cundió en las costas inglesas.

La población abandonó en masa las localidades costeras, el comercio marítimo cesó por completo, y todo era reunir los escasos medios de defensa y reforzar las fortificaciones costeras. No se había visto tal pánico desde los tiempos de Felipe II.

El citado convoy siguió su ruta hacia el sur, navegando lejos de costa y rutas comerciales para pasar desapercibido. Pero los servicios de inteligencia españoles descubrieron la salida y posible ruta del doble convoy y el mismo conde de Floridablanca ordenó a don Luis de Córdoba que partiera con su escuadra, entonces en aguas de Cádiz vigilando el Estrecho, a interceptarlo y destruirlo. Se le unió una escuadra francesa.

En la madrugada del 9 de agosto, una fragata avistó a 60 leguas al este del cabo de San Vicente un gran número de velas. Córdoba dio la señal de “caza general” y, realmente, empezó una gran “cacería”. Ante la avalancha el jefe de la escolta británica, Montray, decidió que la huida era la única opción posible, empezando por los tres buques de escolta, que abandonaron a los mercantes a su suerte, que iban siendo apresados por los eufóricos españoles y franceses.

Los ingleses no tenían posibilidades de éxito, pero bien pudo haberse sacrificado Montray y sus escoltas atacando a las fragatas de vanguardia de Córdova, lo que hubiera entretenido a los españoles el tiempo suficiente para dar una oportunidad de huida a los mercantes. Además, al menos cinco o seis de los mercantes iban artillados con 28 o 30 cañones, equiparables a fragatas, y que podrían haber apoyado a Montray.

Aquello fue un auténtico “sálvese el que pueda”. Fueron apresados 52 transportes de los 55 del convoy. Casi tres mil prisioneros entre oficiales, dotaciones, soldados de regimientos ingleses y pasajeros civiles. Se incautaron 80.000 mosquetes y vestuarios para doce regimientos de infantería, numerosos efectos navales y provisiones de toda clase para las escuadras inglesas en América y en el Índico.

El clamor popular inglés exigió responsabilidades, tanto por la enorme pérdida como por el hecho de que no se hubiera intentado defender el convoy. Montray fue a consejo de guerra y separado del servicio.

En España la noticia causó gran alborozo. A la importancia económica de la presa se unió la moral y la estratégica. Algunos de los buques apresados pasaron a prestar servicios como fragatas tras algunas obras de reacondicionamiento. Los ingleses no sólo perdieron el convoy, sino que proporcionaron una nueva división de fragatas a la Real Armada.

D. Luis de Córdova era por entonces teniente general tras muchos años de honrosos servicios. Después de apresar al referido doble convoy, volvió en 1781, al mando de su flota combinada a aguas del Canal de la Mancha, apresando otro convoy inglés de 24 velas.

El 20 de octubre de 1782, en cabo Espartel, Córdova se enfrentó a la escuadra del almirante Richard Howe, en la que los británicos, sintiéndose inferiores, optaron por la retirada. Fue el mayor combate naval de la Armada en todo el siglo XVIII, pues en él participaron 46 navíos aliados contra 34 británicos, aparte también las unidades ligeras.

Y no deja de resultar sorprendente saber que en el mayor combate de la Real Armada por número de unidades participantes de todo el siglo XVIII, los ingleses se batieran en retirada.

Córdova, protagonista de tantos días aciagos para los ingleses fue ascendido a capitán general por el mando durante toda la guerra de la principal escuadra española, muchas veces victoriosa y siempre invicta. Bajo su mando y en aquella escuadra se hallaron marinos del calibre de Mazarredo, Escaño y Churruca.

Capitán de Navío Eduardo Bernal González-Villegas, IHCN, Onda Pesquera de Radio España.

Resumen

En el siglo XVIII la Marina inglesa tuvo sus días aciagos en varios enfrentamientos con escuadras españolas o aliadas con francesas. Aquí relatamos algunas de ellas, empezando por el ingente convoy apresado a

los ingleses por D Luis de Córdoba, cuando se dirigía a apoyar a sus colonias británicas en América y la India.

